

La *domus* cuarta del área de Morería. Continuidad de uso en un espacio doméstico de época altoimperial

Intervención arqueológica realizada en el solar de la c/ Morería s/n (Mérida)

ANA M^a. BEJARANO OSORIO

ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8087.

Fecha de intervención: la excavación del solar se realizó en el período comprendido entre el 28 de Febrero y el 28 de Abril de 2005.

Ubicación del solar: se sitúa en la calle Morería s/n. (91/S-00111-07).

Promotor: Arsenio Rica.

Dimensiones del solar. 155'50 m².

Cronología: el espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) / s. XX.

Uso: doméstico, vertedero, taller.

Palabras clave: vertedero, *domus*.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Ana M^a. Bejarano Osorio.

Dibujante: Francisco Isidoro. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco.

Peones: Manuel Arias, Fernando Romero, Israel Rodríguez,

Francisco Jiménez.

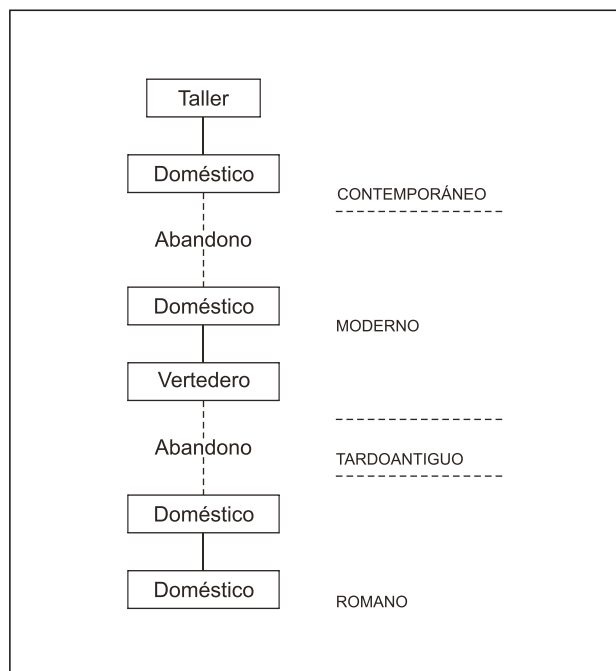


DIAGRAMA OCUPACIONAL

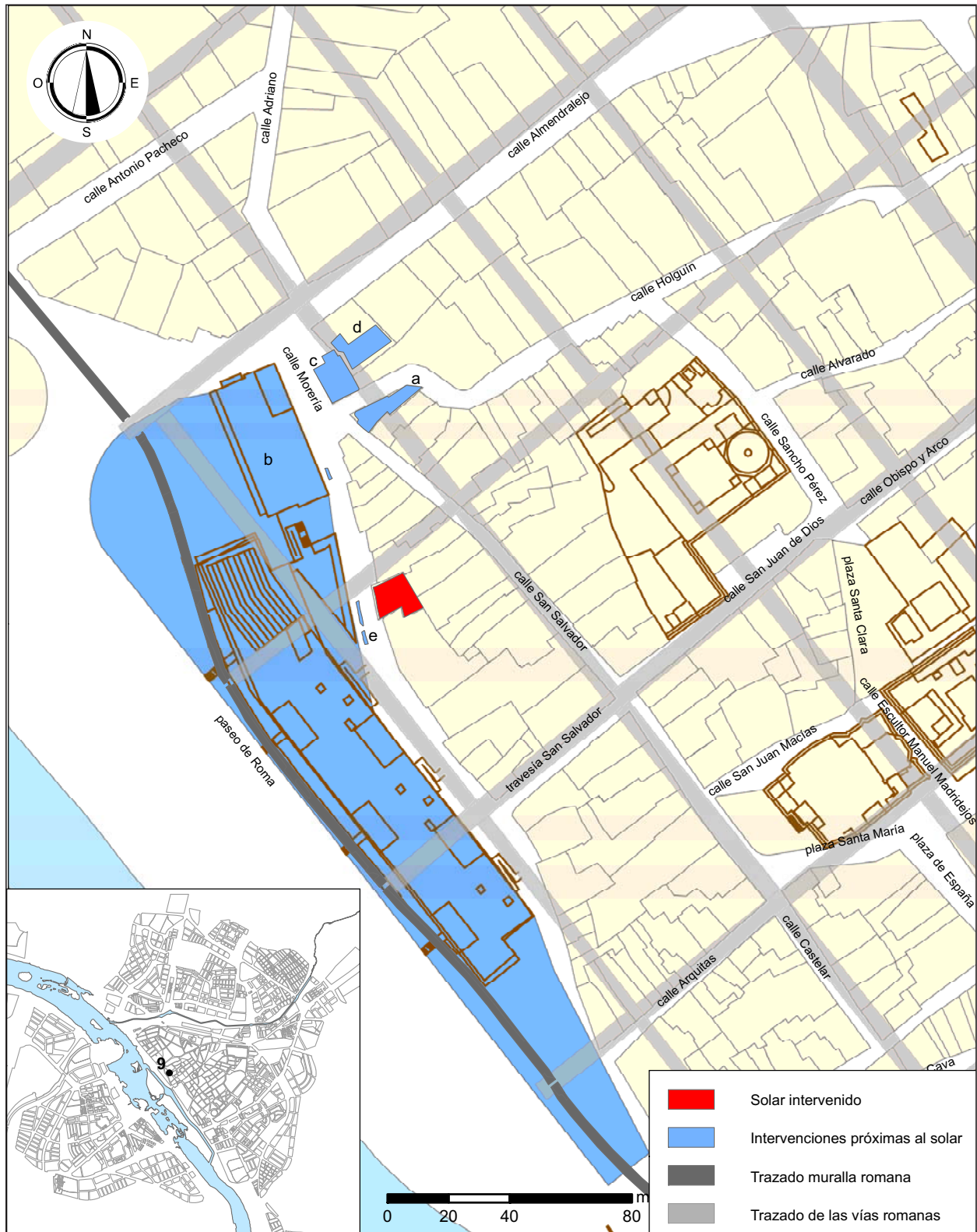


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar excavado corresponde a un inmueble adquirido por D. Arsenio Rica para la realización de una casa. El proyecto de construcción prevé la realización de una vivienda de dos plantas sin plaza de garaje. Zona arqueológica II.

La excavación contempló la totalidad del solar, comenzándose en el mes de Febrero y dándose por finalizada en el mes de Abril de 2005.

El solar se encuentra ubicado en la zona noroeste de la ciudad, intramuros respecto a la urbe de época romana. Son varias las intervenciones que se han efectuado en la zona y que han puesto de manifiesto la existencia de una red viaria, de la cual se conocen sus trazas básicas en función del registro de calzadas realizado, y que nos permiten reconocer el espacio de la manzana a la cual circunscribir nuestros restos. Dicha manzana aparece delimitada por los *cardines minores* (Barrientos 1998, 107-118. n° int. 0116, 1014, 3008, 8023, 9016) excavados en la c/ San Salvador (fig. 1 a) y solar de Morería y los *decumani minores*, en ambos casos bien identificados en las actuales c/ San Salvador y Travesía de San Salvador (n° int. 0016, 8068) y Morería (n° int. 7013, 7033).

Es el solar de Morería, (fig. 1 b) el que nos define con mayor precisión la evolución de este espacio desde la época altoimperial hasta nuestros días. Concretamente la intervención en el mismo nos ha permitido apreciar la evolución de un área en la cual, desde la fundación de la ciudad, se desarrollaron grandes viviendas surgidas al amparo de la muralla fundacional y perfectamente interconectadas mediante una red viaria que delimitaba un total de seis manzanas irregulares (Alba 2004, 69-71).

Como se ha testimoniado, cada vivienda posee su propia evolución independiente aunque básicamente se establecen etapas de remodelación y reformas que conllevaron la transformación de las plantas primitivas en época tardoantigua y la adaptación de las mismas a los nuevos cambios que se van sucediendo en el entramado viario y urbanístico en época visigoda (Alba 1997, 2001, 2004).

La siguiente intervención (Sánchez 2004, 453), (fig. 1 c), se realizó frente a nuestro solar, en la propia calle, registrándose la presencia de muros superficiales de *opus incertum*.

En la c/ Holguín n° 1, (Olmedo 2006, 160-163) (fig. 1 d), se excavó un solar en conexión con otro colindante (Sánchez 2000, 115-136) (fig. 1 e), donde se hallaron restos del viario romano, con su correspondiente porticado y su zona peatonal, así como escasos vestigios de construcciones anexas de uso doméstico. En el s. IV, se produce una reforma de los muros que compartimentan la vivienda, ocupando parte del espacio de la vía. De época islámica se registró un silo emiral así como sendas estructuras en alzado de época califal.

En la c/ San Salvador, n° 33, (n° int. 102), se documentaron restos de muros de *opus mixtum* situado bajo la medianera meridional del solar, así como parte de un pavimento de cal y zapata de cimentación de otro muro.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2)

La intervención arqueológica nos ha permitido identificar cuatro fases cronológicas de uso del espacio iniciándose en época romana altoimperial, tardoantigua, moderna, finalizando con la etapa contemporánea.

El proceso de ejecución de los trabajos se inició con el desmonte de las estructuras vinculadas a la etapa de uso contemporánea (fig. 3). De este modo, hemos podido identificar como última fase constructiva, la realización de un tabique de hormigón, A 7 que servía de muro de delimitación de una estancia que se ubicaba a la derecha de la entrada al solar, a la que aludiremos en otro apartado como referente espacial.

Asociado a la misma etapa de uso, documentamos la A 5, corte de planta rectangular con orientación Noroeste-Sureste, relleno por una caja de hormigón, bloque único.

En relación con este orificio, en la zona del fondo se registra, amortizado por la ue 121, la A 13, corte de planta circular excavado en la roca natural que en esta zona aparece muy alta, con un diámetro de 1'29 m y 1'50 m de profundidad y que tenía como tapadera un



FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

conjunto de dioritas trabadas con mortero de cal y una piedra a modo de dintel.

Estas edificaciones se vinculaban con la existencia de un suelo, A 1 superficie de hormigón y de ladrillos únicamente identificado en este espacio y que aparecía en precario estado de conservación, asentado sobre un relleno de tierras a modo de cama de cimentación.

parte de la superficie del solar sin aparente vinculación con ninguna estructura. Dicho suelo consiste en una superficie de losas graníticas de mediano y pequeño tamaño, con una media de unos 25-30 cm de anchura, que aparecen dispuestas "a seco". El estado de conservación es en líneas generales aceptable aún cuando nos encontramos con zonas donde el pavimento ha desaparecido.



Bajo este nivel de uso se ha documentado la existencia de un primigenio pavimento, A 3, que ocupa gran

Toda la superficie del solar aparece atravesada por una sucesión de canales de ladrillos y tuberías, A 4 y

A 2. La A 4, corresponde con una tubería de uralita que atraviesa el solar con dirección Suroeste-Noreste. Se vincula con una atarjea y en contemporaneidad, con una fosa de robo A 6.

La A 2, corresponde con un sistema algo más antiguo, de canal de ladrillos con cubierta de ladrillos, que tienen como zona de desagüe intermedio una atarjea realizada con el mismo sistema constructivo. Estas estructuras, aparecen cubiertas por un nivel de uso, ue 8, consistente en una pavimentación de losas de

dioritas de pequeño tamaño así como algunos cantos rodados, todo ello trabado “a seco” (fig. 4).

Cubierto por los rellenos identificados situados bajo el nivel de uso ue 8, aparece un sustrato terroso A 15 conglomerado de tierra de tonalidad marrón oscura, que se entremezcla con loza blanca, ocupando la práctica totalidad de la superficie intervenida. Dicho nivel de relleno, amortizaba la cabecera de una serie de muros, A 8 (fig. 5), algunas de ellas reconocidas en superficie una vez se produjo la eliminación de los

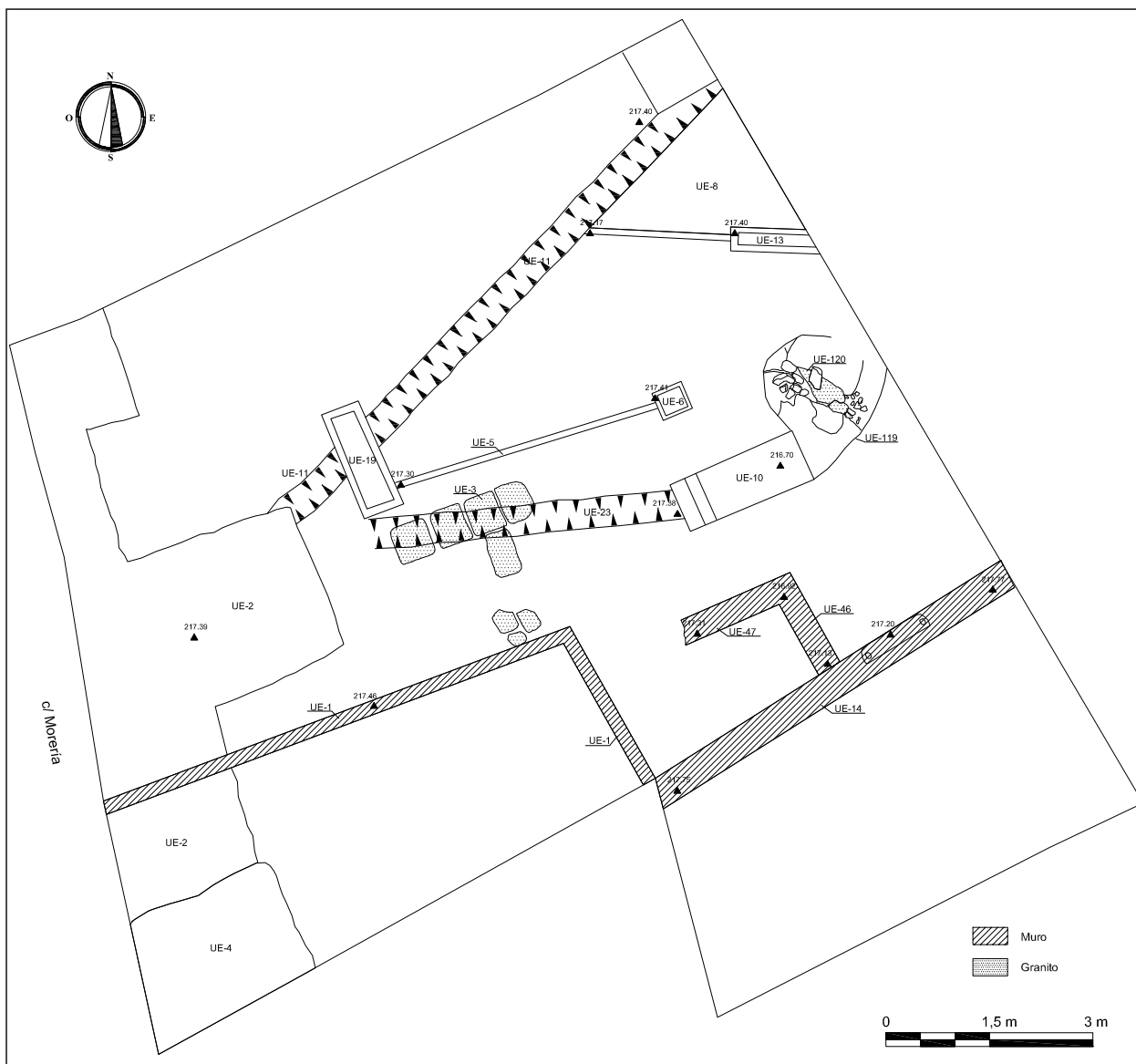
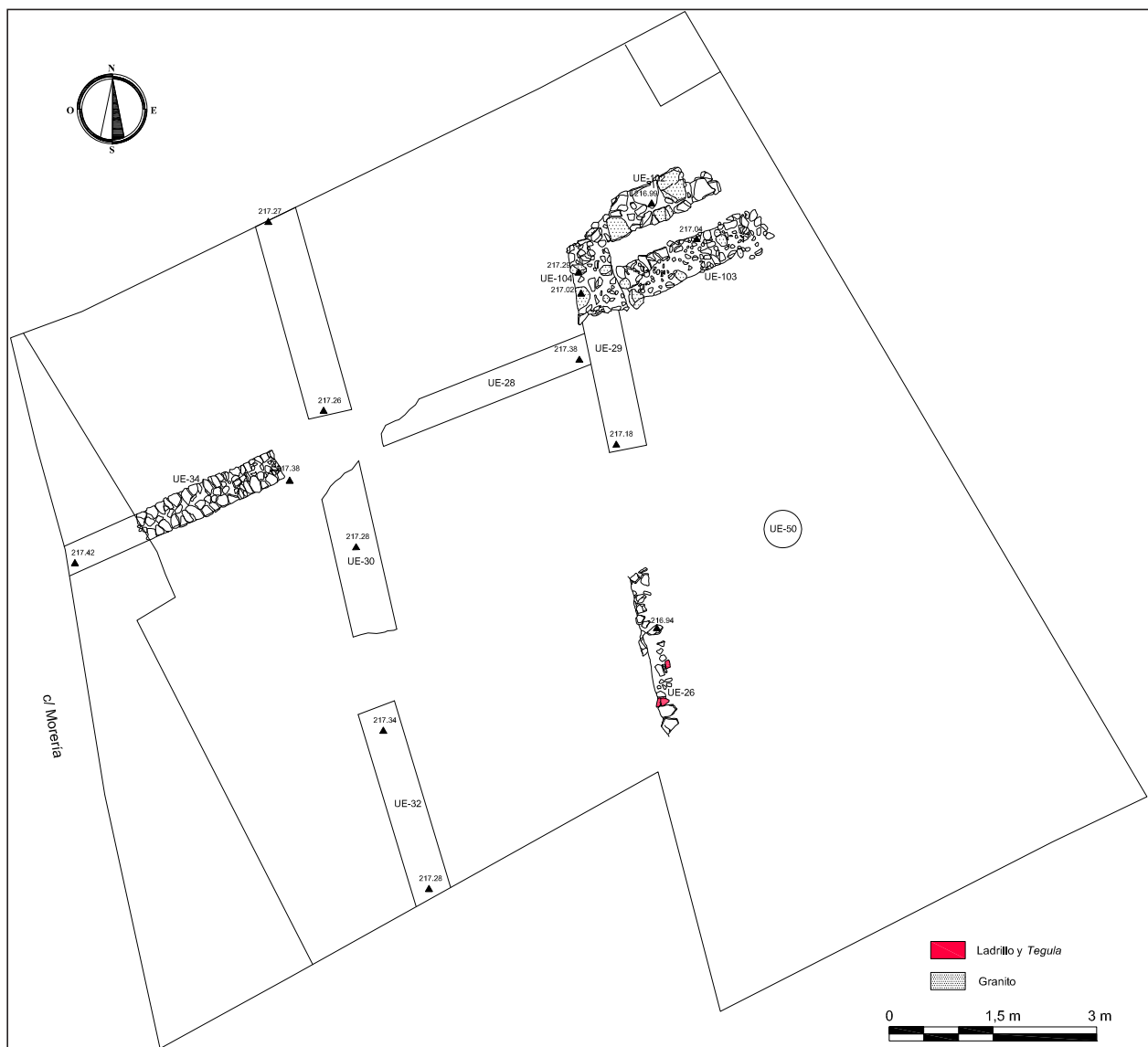


FIGURA 3
Planta de las estructuras contemporáneas.

**FIGURA 4**

Vista general de la excavación. Fase contemporánea.

diferentes niveles de pavimentación, que se ubican por el solar. Estos muros, corresponden con niveles en alzado y algunas cimentaciones, identificados con las unidades: ue 26, estructura levantada mediante piedras de dioritas, fragmentos de ladrillos trabados con tierra de 2'70 m de longitud, 56 cm de anchura y 45 cm de altura con orientación Norte-Sur; ue 27 estructura levantada mediante piedras de dioritas, trabadas con tosco mortero, de 2'30 m de longitud, 50 cm de anchura y 60 cm de altura con orientación Norte-Sur; ue 28 estructura levantada mediante piedras de dioritas y fragmentos de ladrillos, trabadas

**FIGURA 5**

Plano de los restos de época moderna.

con tosco mortero, de 2'86 m de longitud, 48 cm de anchura y 8 cm de altura con orientación Noroeste-Sureste; ue 29 estructura levantada mediante piedras de dioritas, cantos rodados y fragmentos de ladrillos, trabados con tosco mortero, de 2'98 m de longitud, 56 cm de anchura y 15 cm de altura con orientación Norte-Sur; ue 30 estructura levantada mediante piedras de dioritas y fragmentos de ladrillos, trabados con tosco mortero, de 2'47 m de longitud, 60 cm de anchura y 75 cm de altura con orientación Norte-Sur; ue 32 estructura levantada mediante piedras de dioritas, fragmentos de ladrillos y cantos rodados, trabados con tosco mortero, de 2'56 m de longitud, 59 cm de anchura y 23 cm de altura con orientación Norte-Sur; ue 33, en línea con la ue 30, estructura levantada mediante piedras de dioritas, fragmentos de ladrillos y cantos rodados, trabados con tosco mortero, de 75 cm de longitud, 50 cm de anchura y 60 cm de altura con orientación Norte-Sur y la ue 34 estructura levantada mediante piedras de dioritas, fragmentos de ladrillos y cantos rodados, trabados con tosco mortero, de 2'85 m de longitud, 47 cm de anchura y 78 cm de altura con orientación Noreste-Suroeste. En conjunto, constituyen una serie de estancias en batería dispuestas en torno a un eje director que se orienta Sureste-Noroeste. Dichas cimentaciones cortan con sus zanjas de fundación los sustratos de la bolsada de cenizas ue 62, la A 14, niveles de tierra de tonalidad anaranjada, la ue 52 y ue 55 que identificamos como niveles vinculados a la etapa moderna (fig. 6).

De esta misma etapa constructiva o cercana al cambio de etapa, en el entrante que en época contemporánea correspondía con parte de un patio ubicado al Sureste, la A 7, medianera del solar, apoyaba sobre los restos de una estructura precedente A 11, sendas cimentaciones de piedras de variado tamaño trabadas simplemente con tierra, que conforman un ángulo recto con unas dimensiones de 1'52 m de longitud, 28 cm de anchura y 13 cm de altura y 1'70 m de longitud, 36 cm de anchura y 25 cm de altura.

El nivel de colmatación ue 55 cancela una sucesión de fosas de robo que aparecen horadando la totalidad de la superficie excavada. Así, identificamos la ue 91, corte de planta irregular de unos 90 cm de longitud y 57 cm de profundidad, colmatado por un sustrato de



FIGURA 6

Detalle de las estructuras de época moderna.

tierra ue 94 de tonalidad marrón anaranjada entremezclada con restos de mortero de cal; la ue 85 se relaciona con un corte de planta tendente a la cuadratura de unos 50 cm x 65 cm, que aparece colmatado por un conglomerado de tierra y piedras ue 86; la ue 69 se asocia a un corte de planta irregular aunque con cierta tendencia al círculo de unos 1'20 m x 1'40 m y una profundidad de 52 cm, relleno por un nivel de tierra ue 70 de tonalidad negruzca; la ue 79, corte de plana irregular que se ubica en la zona central del solar, relleno de un nivel de tierra negruzca ue 78, entremezclada con mortero de cal disgregado y gravillas con una potencia de unos 20 cm y por último, la ue 56, localizada en la habitación contemporánea situada en la esquina meridional del solar, corresponde con una fosa sin perfiles definidos que horada todo el espacio de la habitación, afectada por las cimentaciones contemporáneas vinculadas a la A 7. Interiormente, aparece colmatada con tierra ue 56 de textura granulosa entremezclada con gravillas. Junto a estas fosas, aparece un orificio de planta circular, ue 82, amortizado por el relleno ue 55 y el corte ue 160 que afecta a parte de la estructura vinculada con la A 10.

Estas fosas, cortaban a una serie de niveles de amortización englobados en la A 9 (fig. 7). Estos rellenos, corresponden con mochetas informes, los vestigios de un sustrato homogéneo de tierra anaranjada muy compactada, repartidos por gran parte del espacio central del solar y que se relacionaban con la fase de amortización tardía del mismo. En este caso se trata



FIGURA 7

Detalle de los niveles de amortización de la fase tardía.

de los restos de niveles de relleno de tierra carentes en su mayor parte de materiales cerámicos asociados y que presentan por igual una textura granulosa y compactada. Así mismo, encontramos otra serie de niveles de relleno, colmatando sendas fosas. Se trata de la ue 84 caracterizada por la presencia de gravillas y mortero de cal disgregado mezclado con tierra y que colmata la fosa ue 93 y la ue 71 corresponde con una zanja orientada Noroeste-Sureste de planta rectangular, de 3'44 m x 1'28 m y una profundidad de 42 cm. Aparece rellena por un nivel de tierra marrón ue 97 mezclada con gravillas y fragmentos de mortero de cal.

Vinculado a esta etapa de abandono del solar, y amortizado por esta sucesión de niveles identificados como A 9, nos encontramos en el centro de la excavación con un corte ue 168, que rompía con toda la estratigrafía y rellenos constructivos de etapas precedentes. Este corte, de planta irregular con una longitud aproximada de 1'05 m, aparecía relleno por sendos sustratos de tierra, ue 169 y ue 170, entremezcladas con gravillas y restos de mortero de cal.

En el perfil Sureste, encajada por la cimentación del edificio contemporáneo y asociada a la fase de abandono y expolio de este espacio, nos encontramos la fosa ue 139 de amplias dimensiones, 2'20 m de longitud, 1'80 de anchura m y 27 cm de profundidad, que aparece colmatada por una sucesión de niveles de relleno ue 140 y ue 141 que cancelan la A 10.

Excavados los niveles de amortización y fosas precedentes, se aprecian las escasas reformas que aparecen en la *domus* vinculadas a la etapa tardía. Estas reformas se identifican básicamente en la zona meridional donde nos encontramos cómo la fosa A 15 rompe con los restos de un pavimento de *opus signinum*, ue 45 que asienta sobre la A 16, muro que presenta reformas en su paramento. Esta actividad, se compone de la ue 43, construcción de piedras de diorita azulada de gran tamaño trabadas con mortero de cal, *opus incertum*, orientado Suroeste-Noreste, con unas dimensiones de 1'36 m, 28 cm de anchura y 22 cm de altura. Este muro, se asienta sobre una estructura previa ue 44, construcción en *opus incertum* donde se incorporan cantos rodados y fragmentos de ladrillos, con una orientación Suroeste-Noreste y unas dimensiones de 1'93 m de longitud, 30 cm de anchura y 83 cm de altura. Estos muros se adosan a la ue 38 (A 10).

Otros restos asociados a esta etapa de reforma, son los escasos vestigios que aparecen en la zona media Noroccidental. Casi al borde del perfil, localizamos los vestigios de una pila de ladrillos ue 112, en total seis piezas que se conservan trabadas con adobes y que tienen una altura de 43 cm de longitud, 32 cm de anchura y 20 cm de altura (módulos de 19 cm x 19 cm x 5 cm).

Sobre uno de estos sustratos ue 157-ue 126 asienta parte de los que conservamos de un pavimento de *opus signinum* ue 48, que se identifica parcialmente en la zona Sureste del solar, estando en su mayor parte reconocido en longitud en el perfil de la medianera.

Al mismo tiempo que se documentaban estos estratos, comenzaron a vislumbrarse un conjunto de estructuras que fácilmente fueron reconocidas como pertenecientes a la primera fase de uso del solar y que aparecían amortizadas por estos niveles de relleno. La total documentación de las mismas no se pudo efectuar hasta proceder a la excavación completa de las "mochetas" de tierra anaranjada, que en el caso de la ue 80 cubría un nivel de derrumbe ue 84 donde era significativa la acumulación de fragmentos de mortero de cal y algunos restos de enlucidos pictóricos con cierta semejanza al sustrato ue 159.

Una vez eliminada la estratigrafía precedente, localizamos los vestigios ya parcialmente visibles de lo que consideramos la primera fase constructiva la A 10 vinculada con la presencia de muros de escaso alzado, cimentaciones y niveles de uso, correspondientes a la fase de ocupación de época romana (fig. 8).

El proceso de excavación ha permitido identificar en alzado una serie de muros ue 31 realizado en *opus incertum*, de 1'10 m de longitud, 54 cm de anchura y 45 cm de altura máxima conservada, orientado Noreste-Suroeste; la ue 66 construido en *opus incertum*, de 1'18 m de longitud, 52 cm de anchura y 41 cm

de altura máxima conservada; la ue 39, muro de *opus incertum* de 1'84 m de longitud, 44 cm de anchura y 85 cm de altura máxima conservada, orientado Sureste-Noroeste y cerrando el espacio al Noroeste, nos encontramos con el muro ue 162, construcción de *opus incertum*, dioritas trabadas con mortero de cal, en el que se emplea el ladrillo como nivelador de plano. En uno de los extremos del mismo, reforzando, se ha dispuesto un sillar. Las dimensiones del mismo son de 1'80 m de longitud, 52 cm de anchura y 74 cm de altura máxima conservada. Este muro está en relación con la ue 166, siendo su continuidad al Norte. La ue 166, corresponde igualmente con un muro de

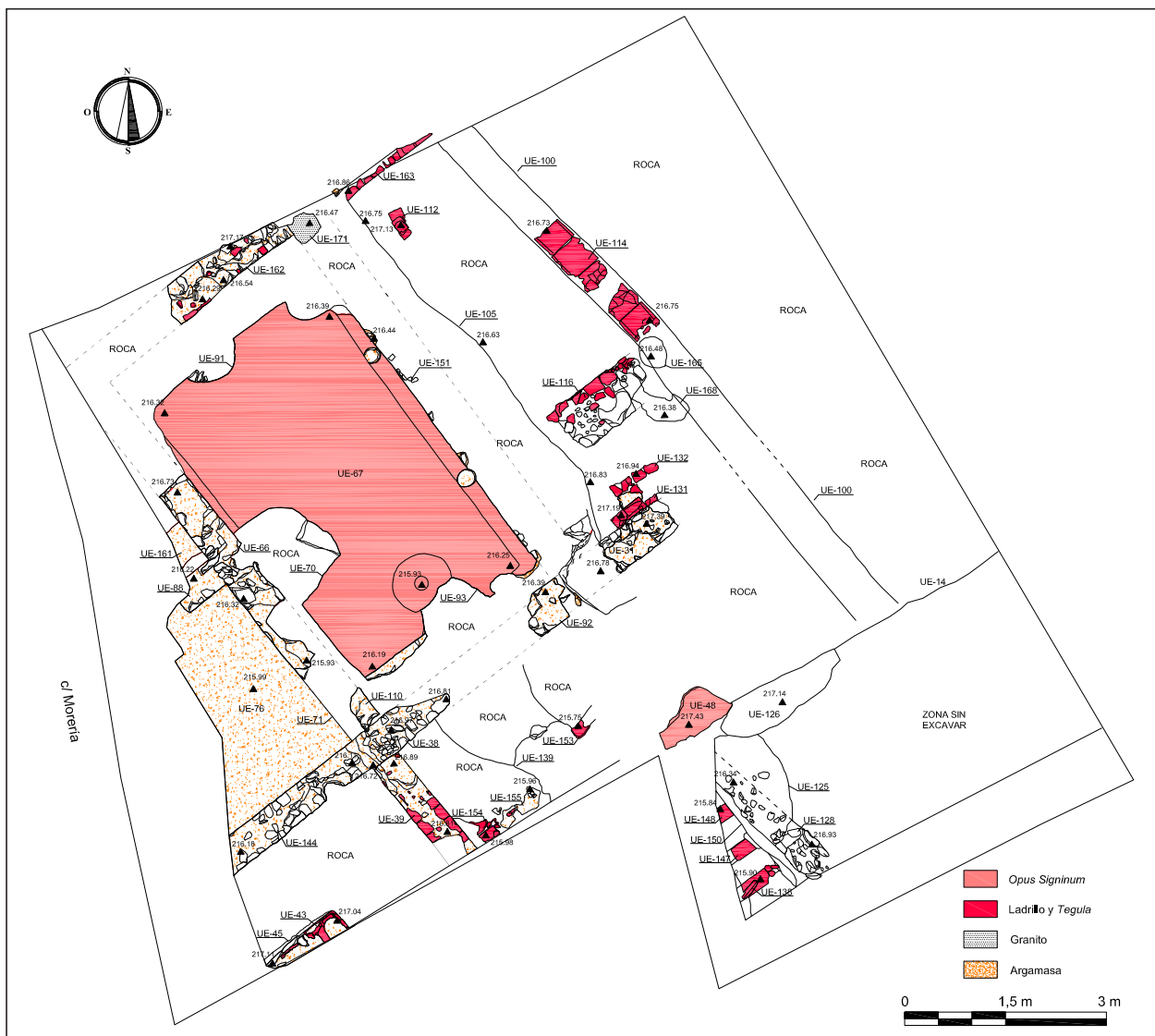


FIGURA 8
Plano de los restos de época romana.



opus incertum en el que se aprecia el empleo de dioritas y ladrillos como niveladores de planos, todo ello trabado con mortero de cal. Las dimensiones son de 1'40 m de longitud, 43 cm de altura y anchura indeterminada al adentrarse en el perfil. Se apoya sobre una posible cimentación muy tosca, la ue 167. A éste muro, se le adosa en su cara Sur la ue 163, igualmente condicionada en su registro por hallarse en los límites del corte arqueológico. La ue 163, corresponde con un murete de ladrillos ue 163 del que conservamos cuatro hiladas superpuestas trabadas igualmente con adobes, junto a piedras de diorita y materiales constructivos diversos, con una orientación Suroeste-Noreste y unas dimensiones de 1'55 m de longitud, 45 cm de anchura y 31 cm de altura máxima conservada (módulos de 22 cm x 13 cm x 2'5 cm).

A todos estos muros, se vinculan sus correspondientes cimentaciones. Al mismo tiempo, nos encontramos con restos de otras cimentaciones, ue 88, ue 38, ue 92, ue 110, ue 144, ue 171 que, construidas igualmente en *opus incertum* van trazando la planta de la edificación que ocupa este espacio. Todas estas cimentaciones, asientan directamente sobre la roca natural. Destacar la presencia de un corte de robo,

ue 105, realizado en roca natural, ya mencionado con anterioridad, en sentido longitudinal Noroeste-Sureste, que presenta cierto escalonamiento y que se vincula con la existencia de restos de un cimiento, ue 151 del cual nos ha llegado parte de su sistema constructivo de dioritas trabadas con mortero de cal, *opus incertum*.

Los muros y cimentaciones, delimitan la traza de cuatro estancias, las dos identificadas de forma completa de planta rectangular y las otras dos restantes de planta desconocida al adentrarse en los perfiles aunque probablemente también de estructura rectangular. La estancia principal, de 21'40 m², ocupa el centro del solar y se asocia a la existencia de un nivel de pavimentación de *opus signinum* ue 67 de buena calidad que no obstante se ha visto afectado en parte por las roturas ue 70, ue 91, ue 93. Este pavimento asienta sobre rellenos de nivelación, concretamente los estratos ue 96 y ue 95, que amortizan la roca natural (fig. 9).

La ue 67, ocuparía el área completa, correspondiendo a una superficie que presenta una ligera pendiente descendente con orientación Noroeste-Sureste. Al extremo Sureste se ubica, construido en la propia



FIGURA 9

Vista general de los restos de la domus excavada.



FIGURA 10
Detalle de los canales.

obra, un orificio de 90 cm de diámetro con sección cónica y profundidad de 32 cm. La unión del pavimento con los muros correspondientes que lo enmarcan, ue 66, ue 76, únicamente reconocible con relación a la ue 66 se efectúa mediante el empleo de una moldura de cuarto de bocel de 25 cm de anchura. En el extremo opuesto, la moldura se conserva prácticamente en la totalidad del cierre conformando la esquina oriental, estando relacionada con la existencia de los restos de cimentación de la ue 151. En este tramo de moldura, a una equidistancia de 1'90 m. con relación a las esquinas y una separación de 2'80 m. entre ambos y realizados en la propia fábrica del *opus signinum*, aparecen sendas oquedades que cortan la línea de continuidad de la moldura, orificios de planta circular revocados interiormente de *opus signinum* donde se conservan restos de mortero de cal, de 24 cm de diámetro.

En la zona superior del espacio, donde la roca aflora rápidamente en superficie y por otra parte apenas se conservan los restos arqueológicos, nos encontramos con la aparición de un canal, relacionado con la fosa de cimentación ue 100, de 5'90 m de longitud, 55 cm de anchura y 24 cm de profundidad, con orientación Sureste-Noroeste, que se vincula a la existencia de un canal de tegulas (módulo: 46 cm x 44'5 cm x 3 cm) del cual únicamente conservamos la parte correspondiente con la solera del mismo (fig. 10). En líneas generales el estado de conservación es precario, afectado por las continuas obras del solar aunque no obs-

tante podemos determinar la totalidad de su recorrido siguiendo en su mayor parte la zanja de cimentación que se orienta Sureste-Noroeste atravesando casi el solar. Este canal desconocemos si está vinculado a una obra menor identificada igualmente como canal, asociado a las ue 131 y ue 132, paredes de ladrillos, conservado en una hilada de 6 módulos de altura (módulo: 23 cm x 14 cm x 5'5/6 cm – 29 cm x 14 cm x 3 cm), con orientación Suroeste-Noreste, que se adosa a la ue 31. En este caso nos referimos a una estructura conformada por sendas paredes que se disponen con una orientación Suroeste-Noreste y que aparece colmatado por un sustrato de tierra verdosa ue 142.

Colindante con esta estancia, hacia la línea de fachada del solar (Suroeste), se registra una nueva estancia con una superficie de mortero de cal mezclada con fragmentos de ladrillos disgregados ue 76, que hemos procedido a cortar parcialmente para ver los rellenos de nivelación, consistentes en una capa de tierra anaranjada ue 134 amortizando la roca natural.

En el extremo opuesto del solar, concretamente en la esquina Sureste, en fase de ampliación de la intervención, identificamos, en relación con la A 10, una zanja ue 150 asociada a la estructura, cimiento ue 128 de *opus incertum*, que con orientación Sureste-Noroeste se conserva en precario estado y parcialmente registrado. Vinculado con esta cimentación y amortizado por una sucesión de niveles de relleno ue 122, ue 137, ue 123, ue 124 y ue 125 se documenta, una triple hilada de losetas de barro cocido, ue 148, ue 150 y ue 147 (28 x 21 x 4 cm) trabados con mortero de cal, dispuestos a intervalos de 31 y 38 cm que asientan directamente sobre la roca natural. Los espacios intermedios que se originan entre cada uno de ellos aparecen rellenos por una capa uniforme de tierra ue 145=149 que cancela los restos de un nivel ue 152 de cierta tonalidad negruzca con presencia de algunos carboncillos (fig. 11).

En relación con estas estructuras, separado de las mismas por la pared medianera de época contemporánea, encontramos, amortizado por el sustrato ue 37 y cancelados por los niveles de relleno ue 157 y ue 159, una serie de improntas y restos de ladrillos aso-



FIGURA 11
Detalle del hypocaustum.

ciados a la A 10, conformados por las ue 153, ue 154, ue 155 y ue 156 que asientan directamente sobre la roca natural rebajada.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR.

El solar excavado, tal y como ya hemos definido en el apartado correspondiente de contextualización, se relaciona directamente con los restos arqueológicos aparecidos en la zona de Morería y más concretamente con los vestigios que se asignaron en su día a la *Domus* 4, Manzana III (Alba, 2004, 69-77).

La totalidad del registro arqueológico vinculado a nuestra intervención sumado a los restos de otras estructuras halladas tanto en obras de acondicionamiento en la actual c/ Morería o en el propio solar de Morería, nos permite establecer la existencia de una *domus* que se sitúa en una zona que presenta una acusada pendiente descendente, marcada por la proximidad del río *Ana* hacia el Suroeste. Esta pendiente,

condiciona la disposición de la vivienda y sus niveles de suelo, mostrando un cierto escalonamiento que se aprecia desde la parte noreste hacia el Suroeste.

Esta casa, estaría dispuesta en función de las calzadas, *cardo minor* y *decumanus minor* que le servirían de eje de referencia. La separación respecto de ambas vías, se realiza con la adición del porticado, que marcaría un corredor de 2'50 m de anchura media.

La apertura de la misma hacia la zona de la actual Morería, se realiza mediante el citado porticado asociado a la vía, que muestra unas características propias definidas por la cimentación de potentes zapatas de hormigón que sustentan pilares de granito que sustituyen los fustes originales (Alba, 2002, 379-381). En este punto de la casa, y a modo de hipótesis, nos encontraríamos probablemente con una construcción en voladizo sobre el porticado, probablemente privado, mientras que la parte inferior estaría destinada a uso público, relacionada con una *domus* de dos plantas (Fernández, 1999, 418-424).

Si bien la mayor parte de los restos exhumados en nuestro solar presentan escasa altura en su registro, no obstante, hemos podido completar algo más nuestro conocimiento sobre esta *domus* a través de excavaciones anteriores (Sánchez, 2004, 453). Así, se han identificado al menos tres habitaciones en batería de las cuales dos presentan su planta casi completa, ambas hacia el noreste, mientras que tenemos el arranque de una serie de muros, que marcan la existencia de al menos otras dos en relación con éstas. El centro, está ocupado por un área abierta a modo de estanque o piscina, la estancia más monumental de todo el conjunto excavado.

Todas estas habitaciones y los datos recopilados de intervenciones anteriores igualmente asociados a esta *domus*, se englobarían en un espacio de 724 m² aproximadamente, si atendemos a la división que propuso en su día Alba para las manzanas de *Augusta Emerita*.

A tenor de los datos obtenidos del registro arqueológico, se identifican dos estancias asociadas al área terminal de la vivienda y que presenta unas amplias dimensiones¹.

La primera habitación, que determina el claro carácter termal, de 118 m² aproximados, está orientada Noroeste-Sureste. El *area* de la misma, estaba constituida por una lechada de mortero de cal que cubría directamente la roca natural ligeramente trabajada. Sobre la misma, se disponían las arrancadas de ladrillos que formaban el *hypocaustum*, estructura de arquillos que sostenían la *suspensura* de la estancia. El uso de arquillos de ladrillos para sostener el suelo de la estancia, es una característica constructiva que se asocia en gran medida a los complejos balneares de la zona de la Lusitania (Reis, 2004, 55 y 162). En *Augusta Emerita*, este sistema de apoyos lo encontramos registrado en baños privados como los de la Casa Basílica, Casa de los Mármoles o zona sur del teatro (Guitart, 1925, 178-179), entre otros (Barrientos, 1997, 259-266).

El acceso desde el interior de la vivienda, conectaría con las salas que se situarían hacia la medianera del solar a través de un vano de entrada, estableciendo un circuito que finalizaría en un espacio provisto de estanque o piscina.

En virtud de lo excavado, aunque esta zona de la *domus* aparece bastante arrasada, una vez traspasada una sala intermedia, llegamos girando hacia la izquierda a una nueva estancia cuyo nivel de uso estaría más bajo que las anexas. Este nivel de uso, del que desconocemos su pavimentación (tierra, *opus signinum* ...) amortizaría un canal de solera de tegulas (es lo único que conservamos), embutidas en una fosa excavada en la roca y con una pendiente hacia el Norte, es decir, hacia la cloaca que discurriría debajo del *decumanus minor*. En línea con la existencia de este canal de desagüe, estarían los restos de un segundo canal de ladrillos provisto de solera de mortero de cal, que, con orientación Suroeste-Noreste, iría a conectarse a la red anterior de evacuación.

Este segundo canal, estaba relacionado directamente con la presencia de una piscina-estanque, *frigidarium*, que ocupa una superficie aproximada de 21 m² y que tiene su fachada hacia el noreste, abierta a esta sala.

Tiene su punto de arranque debajo del pavimento de *opus signinum* del estanque-piscina, por lo que se relaciona directamente con la zona de desagüe de la misma, hecho que se corrobora por las cotas marcando la pendiente del fondo y la presencia de un desarenador, en esta parte.

El paso a la piscina, se realiza de forma escalonada si atendemos a los restos que nos quedan en la fosa de cimentación del muro de cierre, y la mayor altura que presenta la cota de uso de la habitación colindante al Noreste. Se accede al interior a través de un vano amplio que queda flanqueado por sendas columnas. De las mismas no nos quedan restos salvo la cimentación o punto de apoyo de ambas, equidistantes de las esquinas del cierre de la habitación, generando un triple acceso de 2'05 m en la zona central y 1'52 m en los laterales.

En los lados anchos de este estanque-piscina, se dispondrían muros corridos de los que únicamente nos quedan las cimentaciones, que consideramos no deberían de tener excesiva altura, por lo que no descartamos su función como bancos en los que sentarse.

La distribución de la casa, en lo que a la zona que nos ocupa se refiere, a modo de hipótesis de trabajo, nos lleva a pensar en una disposición lineal (fig. 12). La entrada, se situaría en la zona central, desde el *decumanus minor*, descartado los lados Noreste y Sureste por corresponder a las medianeras y la zona Suroeste, que se orienta hacia el *cardo* de la zona de Morería (Alba, 2001, 401-402) y se realizaría a través de las *fauces*, estancia doble que aparece prácticamente reconocida en el perfil. Hay una agrupación de elementos, que nos permitirían pensar en la pauta que se marca en gran número de *domus* de *culina-balneum-laetrina* (Fernández, 1999, 238). Esta distribución está condicionada al aprovechamiento de las aguas, que en el caso de los baños, se reutilizarían en las letrinas al igual que las cocinas, mientras que el fuego que calentaba el *balneum*, servía para calentar la *culina* (Guillén, 1997, 73-74).

1 Este apartado se desarrollará convenientemente en el monográfico sobre arquitectura termal que se está elaborando y que corresponderá a la Memoria *Mérida, excav. arqueol.* 12.

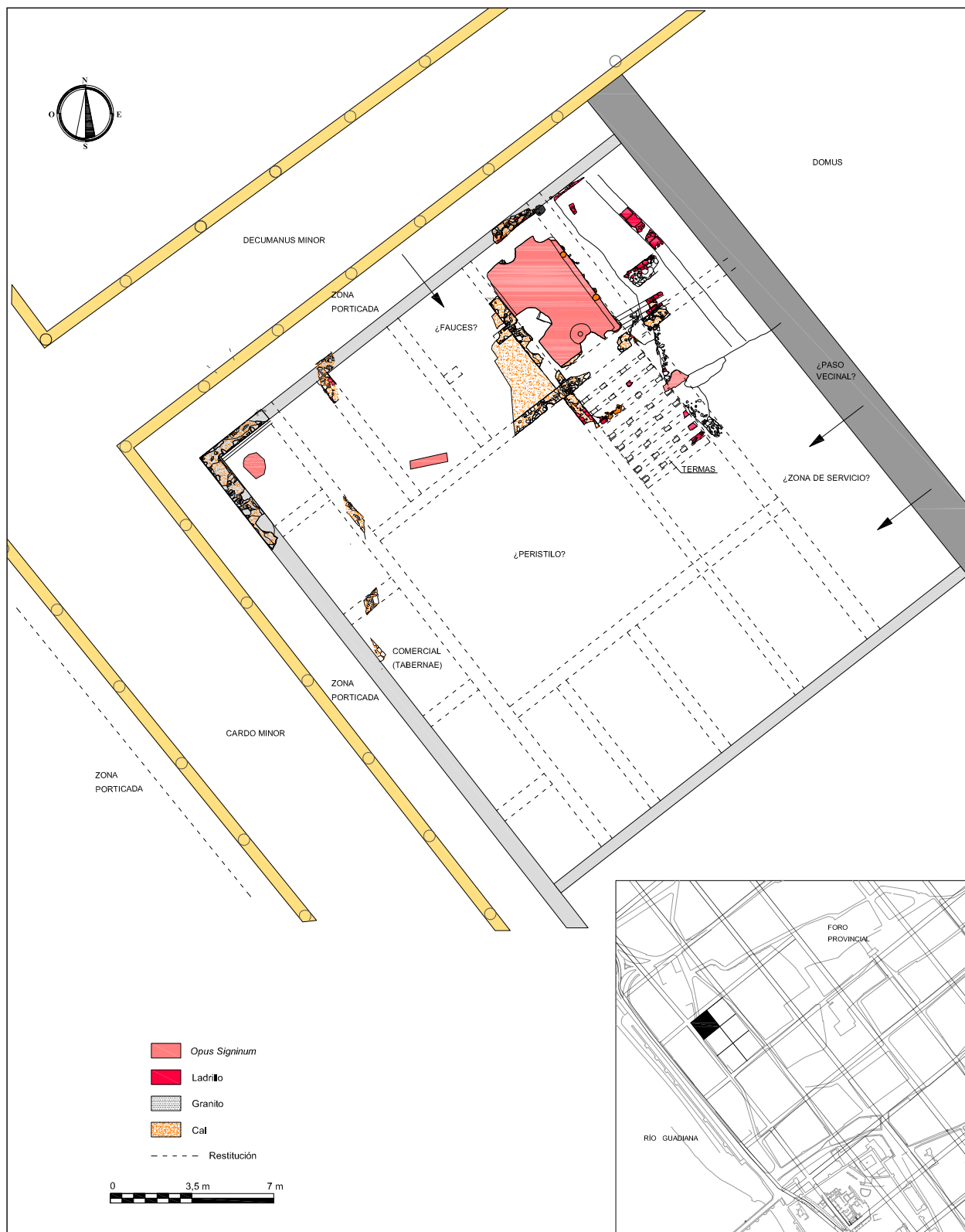


FIGURA 12

Restitución teórica de la planta de la domus.

La ubicación de estas dependencias dentro de la planta de la *domus*, nos plantea un problema de aprovisionamiento. Así, teniendo presente que la zona termas se ubica en línea de fachada, ¿cuál es el punto de abastecimiento para la zona caliente?.

Son dos las soluciones posibles que se nos plantea, un acceso secundario desde el *cardo minor* o a través del *decumanus minor*, fachada principal.

La primera posibilidad, pasa por la aparición de un acceso o entrada que se realizaría desde el propio *cardo minor*, en relación con la zona comercial que ocuparía la planta inferior abierta hacia el mismo. De este modo, la entrada de materias primas se efectuaría por la parte posterior que quedaría como zona de servicio, donde encontraríamos las dependencias destinadas a las labores propiamente domésticas y hornos de alimentación de las termas.

Sin embargo, este acceso presenta una serie de inconvenientes. El primero, parte del hecho del desnivel existente entre el *cardo* y la zona de la *domus* en la que se ubican las termas, pendiente acusada que debería de resolverse con escaleras de acceso. Dichas escaleras dificultarían el tránsito de las materias, en especial la leña para los hornos. En segundo lugar el paso por esta parte de la vivienda, anularía la parte posterior de la casa, restringiéndola a zona de servicio, por lo que las estancias principales, *oecus* y habitaciones anexas de representación, estarían relegadas al piso superior, algo que parece del todo irregular.

Basándonos en estas premisas, establecemos una segunda posibilidad, la existencia de un corredor lateral de acceso que, en función de la topografía del terreno, debemos pensar que se situaría en línea con la medianera de la zona del *decumanus minor*.

Conocemos por los textos clásicos, la existencia de *ambitus*, espacios de dos pies y medio que separaban una vivienda de otra (Fernández, 1999, 46-47). Si bien, su presencia en *Augusta Emerita* está escasamente documentada, tomemos como ejemplo cercano el área de Morería, no se descarta que, en el caso que nos ocupa, este *ambitus*, pase de ser un mero corredor de separación entre dos viviendas, para convertirse

en un ancho pasillo de cinco pies o más (Ponte, 2007, 73-76). Así estaríamos ante una zona de tránsito vecinal, que daría acceso desde el lateral a las zonas bajas, áreas de servicio y partes superiores de la *domus*. De este modo, quedaría resuelto el problema de la falta de luz para aquellas estancias que ocupasen la zona de medianera tanto en las partes bajas como altas y la salida de humos del *prae-furnium* y la *culina*. De igual modo, permitiría dedicar las salas posteriores de la casa, abiertas al peristilo, a sus usos habituales como comedor y salas varias.

Continuando con nuestra exposición, hemos de mencionar la denominación que hemos empleado a la hora de referirnos al conjunto termal, catalogado como *balneum*. En dicha definición se engloban los baños privados que ocupaban las viviendas, reservados únicamente a los propietarios de las mismas y sus allegados (Nielsen, 1990, 3). Por sus características, parece que así debemos de interpretarlos, aunque viendo la totalidad de lo que correspondería con su planta, estamos ante un recinto que ocupa un amplio espacio dentro de la *domus*. Ante las dimensiones del mismo, cabe plantearse una segunda opción, su uso como *balneae*, es decir, recinto termal que, inserto en una estructura doméstica, tendría carácter semi-público, funcionando a la vez como negocio. Los ejemplos de este tipo de estructuras son escasos en el conjunto emeritense, siendo el más significativo el hallado en la c/ Constantino nº 1 (Sánchez, 2010, en prensa) que no obstante, presenta unas dimensiones muy superiores a lo documentado en nuestro solar.

Ante la dificultad por determinar su uso privado o semipúblico, optamos por la primera opción, catalogándolo dentro de los conjuntos tipo *balneum*. Sus amplias dimensiones, se explicarían en función de la globalidad de la planta de la *domus*. Como ya hemos indicado, esta vivienda aprovecha la pendiente acusada del terreno para su construcción, lo que motiva la aparición de una segunda planta y una posible tercera en la zona del *cardo minor*. Esta segunda planta en altura, permitiría confinar a este piso todas aquellas estancias privadas de la casa, dando mayor amplitud a los espacios inferiores de representación, lo que explicaría la construcción de este espacio termal.

Cronológicamente, la construcción de estas estructuras se data en función de los escasos materiales hallados en los niveles de relleno de las fosas de cimentación en época altoimperial, s. I, sin poderse concretar con más exactitud ni su desarrollo temporal ni sus posibles reformas.

Durante el período de vida de la misma, asistimos a una serie de remodelaciones, que en el solar que nos ocupa quedan testimoniadas por la presencia de un muro que se adosa al cierre del *caldarium*, provisto de un nivel de uso a mayor altura. Si bien no tenemos una datación precisa para esta construcción, no obstante, los escasos materiales que se recogieron de los estratos de amortización, niveles de tierra anaranjados, nos han otorgado una datación de mediados de la tercera centuria (240-270). La poca presencia de material en dichos contextos, puede deberse a que estos niveles anaranjados correspondan con los alzados de tapias de los muros siendo el material recogido residual. La aparición de estos tapias y su cronología, nos confirma una pervivencia en el uso de esta vivienda a lo largo de al menos dos centurias.

Debido a las fases de expolio de los elementos constructivos que se sucedieron con posterioridad en nuestro solar, afectando a estos niveles de abandono, la fecha de amortización final de la *domus* suponemos que debe estar en relación con el proceso de abandono documentado en toda la zona, del área de Morería (Alba, 1998, 367-383). A partir de este momento, debemos de asistir a un arrasamiento de las estructuras existentes, generado por la necesidad de crear un corredor defensivo entorno a la muralla.

Si bien en el área de Morería se reconoce una posterior ocupación asociada a la presencia de importantes construcciones de época emiral, en éste solar carecemos de datos arqueológicos que nos permitan establecer una fase de ocupación del mismo vinculada al desarrollo de la zona en este preciso momento.

La evolución que se observa, estaría marcada por una acuciante ruralización del área y el despoblado que se genera en torno a la muralla y zonas aledañas con motivo del asedio de las tropas islámicas en su etapa de conquista de la ciudad. En Morería se documenta

la existencia de una sucesión de niveles de vertedero en la zona que culmina con el proceso constructivo que se inicia en el s. IX con la incorporación de población hacia la zona de ensanche de la ciudad y la aparición de grandes construcciones palaciegas de época emiral. (Alba, 1997, 293-297).

Asociado al período medieval islámico, el estado de arrasamiento que mostraba nuestro solar no nos ha permitido registrar restos claros englobados en esta fase, no descartándose que algunas de las oquedades reconocidas, por su forma *pseudo* circular y por el hecho de que han cortado tanto a estructuras precedentes como a la roca natural, en sus inicios constituyeran orificios que bien podrían haber funcionado como silos.

A esta falta de documentación arqueológica se le suma la situación en la que queda nuestro solar fundamentalmente a raíz de la modificación que se aprecia en el trazado urbano para los s. XI-XIII. El registro arqueológico de los últimos años, ha permitido establecer la planta de la cerca islámica, considerablemente reducida en su perímetro anterior. La nueva traza, en la zona que nos interesa, se “sube” hasta la actual c/ San Salvador, dejando extramuros ambas márgenes de la actual c/ Morería (Alba-Feijoo, 2006, 104-105). De este modo, el solar quedó fuera de la evolución urbana, separado de la ciudad por el foso que complementaba la cerca, convirtiéndose en una zona deshabitada que, en el caso de Morería, fue ocupada por una *maqbara* (Alba, 1997, 296-297) (fig. 13).

El abandono del solar da paso a la fase moderna, finales del s. XV e inicios del s. XVI con la creación de nuevas calles entre ellas la c/ Morería que recibió el nombre de Camino Real. Esta calle, aparece incorporada al registro documental ya en el siglo XVI en el que esta zona se había convertido en un barrio artesanal de ahí el nombre que recibió de Olleros (a. 1541. Peñafiel, 2000, 88) y que vino a sustituir al de Morería en recuerdo del arrabal desaparecido (Alba, 1997, 298). (fig. 14).

En línea con la aparición de esta calle, debemos de interpretar las siguientes construcciones documentadas. Se trata de una serie de cimentaciones vinculadas



FIGURA 13

Plano de la cerca islámica (plano Alba, M. 2004).

con la planta de un inmueble cuya datación está en función de los rellenos de nivelación. En el caso que nos ocupa, ante la imprecisión de los datos aportados por las cimentaciones y sus niveles asociados, y teniendo presente que este solar no ha sido edificado en todo el período comprendido en el siglo XX, a excepción de la habitación de la derecha del acceso, creemos que las estructuras identificadas y que asociamos al siglo XIX, se podrían relacionar con construcciones secundarias, tal vez incluso de períodos anteriores, época moderna, vinculados a dependencias menores, pajares, almacenes, bodegas... del patio de la vivienda cuya fachada se ubica hacia la zona de la c/ San Salvador.

En el siglo XX, son escasos los restos documentados y que se concentran básicamente en la segunda mitad

del siglo donde se registra inicialmente un uso del solar como patio al que se le asigna el nivel de cantos rodados, para posteriormente ser modificado como área de almacenamiento y taller particular con su correspondiente foso, siendo éste su último uso.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los criterios de protección de los restos excavados se rigen por el dictamen de la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental. De acuerdo con este dictamen, se establece la obligatoriedad de conservar integralmente los restos dejados *in situ* tras la finalización del proceso de excavación. Previo a la edificación de la obra se hubo de cubrir los restos con arena cribada para así conservarlos en su integridad.





FIGURA 14

Plano de Laborde. Ubicación del solar en la Mérida del s. XIX.

La cota a la que se han documentado algunos de los restos arqueológicos no permitía la construcción tal y como se había previsto, de un sótano o planta baja a la altura de la rasante de la parte más baja de la calle, por lo que se reformó el proyecto y la distribución de los pilares y muros de cimentación perimetrales para adecuarlos a las estructuras existentes.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morerías (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 1994-95, 1. 285-316.

ALBA, M. 2001: Características del viario urbano de

Emerita entre los siglos I y VIII. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5. 397-423.

ALBA, M. 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*: Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6. 371-396.

ALBA, M. 2004: Arquitectura doméstica. *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania.* 2. ed. Dupré, X. Roma. 67-84.

ALBA, M., 2005: Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval). *Monografías Emeritenses*, 9. 207-256.

ALBA, M. – FEIJOO, S. 2006: Defensas urbanas de

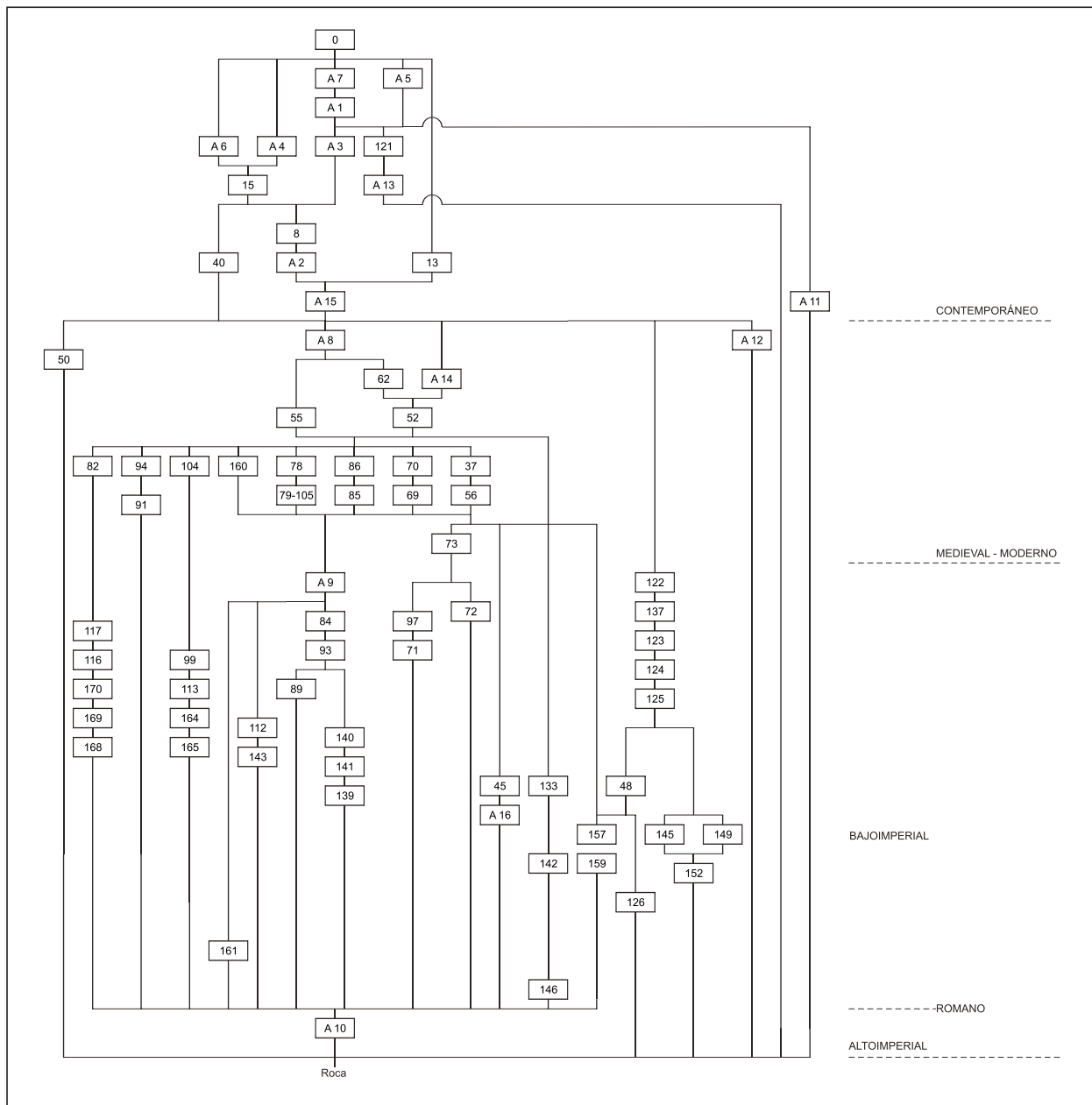


FIGURA 15

Diagrama estratigráfico de unidades y actividades.

la Mérida islámica. Seminário Internacional “Al-Ándalus Espaço de Mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medieval” Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen. Mértola, 2005, 101-110.
 BARRIENTOS, T. 1997: Baños romanos de Mérida. Baños romanos de Mérida. Mérida excav. arqueol. 1994-1995, 1. 259-286.
 BARRIENTOS, T. 1998: Intervención arqueológica

en el solar de la calle S. Salvador. esquina Holguín; un ejemplo de la evolución de un viario urbano emeritense Mérida excav. arqueol. 1996, 2. 103-133.
 FERNÁNDEZ VEGA, P. A. 1999: La casa romana. Madrid.
 FERNÁNDEZ Y PÉREZ, G. 1899: Historia de las antigüedades de Mérida. Mérida. 1893.
 GUILLÉN, J. 1997: Urbs Roma. Vida y costumbre de los

romanos. *La vida privada*, I. Salamanca.

GUITART, B. 1925: Termas, *hypocausta* y baños romanos en Mérida. *Arquitectura*, 76. Madrid, 177-188.

NIELSEN, I., 1990: *Thermae et balnea*. The architectural and cultural history of Roman Public Baths. Aarhus.

OLMEDO GRAGERA, A. B. 2006: Recuperación del espacio doméstico de época romana a tardoantigua. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 1 de la c/ Holguín (Mérida). *Mérida excav. arqueol.*, 9, 151-164.

PEÑAFIEL, J. A. 2000: El callejero de Mérida entre los años 1500-2000. *Revista de feria*. 86-89.

PONTE, V. 2007: Régimen jurídico de las vías públicas en derecho romano. Editorial Dykinson. Madrid.

REIS, M^a. P. 2004: Las termas y balnea romanos de Lusitania. *Studia Lusitana*, I. Madrid.

SÁNCHEZ, P. D. 2004: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de obras durante el año 2002. *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 441-445.

SÁNCHEZ, G., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Almendralejo, nº 2, con vuelta a la c/ Morería. Nuevas aportaciones al conocimiento de la red viaria en Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol.*, 4, 115-136.

SÁNCHEZ, G. 2010: Un nuevo edificio de baños en *Augusta Emerita*: ejemplo de un *balneae* intramuros, Intervención arqueológica realizada en el solar nº 1, 3, 5 de la c/Constantino (Merida), *Mérida excav. arqueol.*, 11.